



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

Guillermo FERNÁNDEZ ORTIZ (2023), *Jovellanos en los archivos: el patrimonio documental al servicio de la nación*, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ediciones Trea (Estudios históricos La Olmeda, colección Piedras Angulares), 199 pp.



El afán por «documentarlo todo» había llevado a la Corona Hispánica a prestar una atención especial al patrimonio documental desde el siglo XVI. En la centuria ilustrada, la voluntad de legar a las diferentes instituciones de la monarquía todo aquello que fuera útil ya estaba más que institucionalizada. Consciente de este hecho y de la necesidad de conocer el pasado para lograr el «progreso de la nación», Jovellanos emprendió en el último tercio del Setecientos una importante labor por reunir la mayor cantidad útil de documentos y copias en su archivo. Fernández Ortiz analiza la faceta archivística del ilustrado asturiano con detenimiento en la obra incluida en la colección «Piedras Angulares» de Ediciones Trea. La estructura del libro en tres apartados fundamentales y bien diferenciados hace que su acercamiento al lector sea cómodo y dinámico, presentando, además, los bloques temáticos de forma ordenada y complementados con un interesante apéndice documental.

En la introducción el autor elabora el primer acercamiento a la cuestión, donde se recogen las principales obras de carácter histórico e historiográfico que existen en torno a Jovellanos y su faceta e interés por la archivística. De tal forma, se compendian las obras biográficas, los estudios históricos y los textos que el propio Jovino elaboró y que fundamentan el relato y la investigación que se desarrolla en las pági-

nas posteriores. Inmediatamente después de la exposición de objetivos, se expone un itinerario cronológico por la obra del gijonés en el que se exponen sus viajes, sus intereses y el origen de su vocación por recoger todo tipo de documentos históricos. Aunque no pueda establecerse con certeza, Jovellanos comenzó a realizar sus pesquisas archivísticas en el periodo sevillano (1767-1778). Sin embargo, son escasas las noticias que se localizan de él en esta época. Bien es cierto que por entonces se volcó en la adquisición de impresos para consultar ediciones publicadas de carácter documental y que le valieron para componer alguno de sus trabajos, como apunta Fernández Ortiz para el caso de *Pelayo* (1773).

Los contactos que mantuvo don Gaspar con Campomanes le hicieron compartir con él la preocupación por el buen gobierno de la nación, según incide el autor. Este hecho motivó que poco a poco fuera mostrando un mayor interés por conocer los documentos originales que se conservaban en los archivos de diferentes instituciones. Para Fernández Ortiz, 1782 marcó un punto de inflexión ya que entró por vez primera en contacto con el fondo documental de la catedral de Oviedo. Cuando es nombrado miembro del consejo de Órdenes, se multiplicó su actividad archivística y su fondo personal aumentó realizando visitas a múltiples conjuntos archivísticos y reformando otros como el caso del convento de Sancti Spiritus de Salamanca.

Cuando los escritos de Jovellanos comienzan a ser más frecuentes y localizables, el autor recoge una mayor cantidad de información acerca de las pesquisas que el asturiano realiza en los distintos archivos, las copias de documentos que hace y lo exagerado que llegó a ser en alguna ocasión cuando escribe a algún colaborador contándole que había «recogido todo cuanto había en los archivos» de varias localidades e instituciones. La afición de Jovino por reconocer documentos antiguos se plasmó cuando él mismo admitía que copiaba algunas obras por mero placer. Desde 1799 la actividad archivística quedó en segundo plano y a partir de 1808 ya no reconocerá ningún archivo más, momento en el que su colección comienza a mermar, sufriendo un esquilmo progresivo hasta hoy, cuando solo conocemos una pequeña parte de ella, como detalladamente se apunta en esta obra.

Durante su vida, Jovellanos reconoció una tipología muy amplia de archivos, desde archivos propios de la admiración civil —Simancas y un amplio número de concejos, conociendo particularmente bien el de Gijón— hasta privados y religiosos de diferentes monasterios, órdenes y catedrales. Lo que facilita que, gracias a sus consultas, conozcamos hoy documentos que se han perdido, pero que sin embargo el ilustrado asturiano dejó recogidos. Este tal vez sea uno de los principales aportes de la obra de Fernández Ortiz, un recorrido detallado y sistemático por las colecciones que Jovellanos visitó, aportando los relatos sobre las instituciones, sus fondos y las emociones y sentimientos que estos le transmitían.

Cuando el autor analiza la colección que llegó a formar Jovellanos, lo hace de tal forma que la narración bien podría tratarse de un libro de viajes. La motivación que llevó a Jovellanos a visitar y recorrer archivos queda explicada de forma clara a partir del segundo apartado de la monografía. En opinión de don Gaspar y recogida por el autor, justificando así el título de su obra, los archivos custodiaban los materiales necesarios para la ilustración de la nación, por lo que estudiarlos era la forma de poder sacar adelante el progreso de la Monarquía. De esa forma, y según sentencia Fernández Ortiz, Jovellanos siempre tuvo claro que materiales debía buscar en un archivo.

Las siguientes páginas se dedican a analizar y clasificar las diferentes tipologías documentales que utilizó Jovellanos para sus propósitos, explicando la colección de fueros, de documentos regios, de tumbos y becerros y de los demás códigos y documentos. La explicación no cae en la sucesión de datos, sino en una exposición crítica de sus viajes y la elaboración de una identificación y posterior clasificación de todos esos documen-

tos que Jovellanos fue sumando a su colección bien por sus copias o con ayuda de sus colaboradores.

Explicados los viajes, las coyunturas personales y los fondos documentales consultados y aportada una explicación sobre la utilidad que Jovellanos veía de todo ello, el autor comienza a analizar la faceta que el asturiano tuvo en cuanto a la actividad archivística de clasificación y ordenación de algunos archivos que tuvo encomendados. En este capítulo se analiza una faceta que había quedado en cierto modo olvidada por la investigación sobre la figura de este personaje. En ese sentido, Fernández Ortiz explica cómo Jovellanos tuvo siempre una preocupación por delimitar y definir las tipologías documentales que se debían elaborar y quienes debían ser los encargados de ello. Esa cuestión la plasmó en su labor como reformador de los archivos dependientes del Consejo de Órdenes, sobre todo durante su estancia en Salamanca, donde elaboró una instrucción para el archivo del convento de Sancti Spiritus. Como visitador del Colegio de Calatrava en esa misma ciudad elaboró un reglamento que resulta de gran importancia para el autor del libro, pues junto con la Ordenanza del Real Instituto, es el único texto de carácter teórico para la archivística donde Jovellanos plasmó principios metodológicos y doctrinales sobre esta materia. Ese documento es estudiado y criticado por Fernández Ortiz con detenimiento, constituyendo así un importante aporte historiográfico no solo para conocer el pensamiento jovellanista sobre esta cuestión, sino para abordar con otras ópticas y perspectivas la historia social de los colegios universitarios salmantinos. De forma similar se analiza la labor que se llevó a cabo en el Real Instituto de Náutica y Mineralogía y que sin embargo Jovellanos no llegó a ver concluida.

Don Gaspar siempre concibió los archivos como espacios privados y eso se plasmó en todos sus escritos. El autor del estudio sobre la cuestión concluye que, a pesar de su profundo interés por hacer un acopio documental, esto solo lo empleó para la redacción de informes, censuras y discursos. En definitiva, el libro de Fernández Ortiz nos descubre una faceta inadvertida de Jovellanos, donde se elabora una importante crítica y reflexión historiográfica sobre una cuestión altamente significativa para poder comprender el interés archivístico de los ilustrados españoles.

Pablo AJENJO LÓPEZ

<https://orcid.org/0000-0003-3831-0293>

